

## SEGURAMENTE ESTAMOS HACIENDO LAS COSAS BIEN

El otro día en la asamblea del sábado 23 se produjo un hecho extraño relacionado con Jorge, el chico grandote que suele traer el micro a nuestras reuniones.

Cuando llegó ya había bastante gente en la plaza. Aparcó el coche en un lugar que hay enfrente, junto a un bar, ocupando un lugar reservado para minusválidos por que era el único sitio que estaba vacío en ese momento. Se bajó y sacó el enorme altavoz que conectamos al micro, cargándolo hasta la plaza. Una vez allí, a la vista de que no éramos demasiados, se decidió llevar a cabo la asamblea sin micro, y Jorge volvió a cargar el chisme hasta su coche, donde le esperaba una inquietante sorpresa.

Un policía municipal le pidió la documentación y le dijo que le iba a multar por ocupar esa plaza de minusválidos. Jorge replicó que no se había separado de su coche ni cinco metros, y que no habían pasado más de cinco minutos, pero la intención del policía no cambió un ápice.

Yo contemplaba el asunto desde el otro lado de la calle sin imaginar lo que pasaba, pero cuando Jorge explicó a voces a su chica que se trataba de un poli con el que ya había tenido otros desencuentros, y que estaba buscando una excusa para cargarle con algún marrón, me acerqué.

Mi primera reacción ante la acusación de Jorge fue de suponer que exageraba, pero a la vista de cómo se desarrollaron los acontecimientos, no tengo más remedio que creer que este es un caso de abuso policial. Y que tiene lugar precisamente por tratarse de un miembro de la asamblea popular de Collado Mediano. Por eso me atrevo a creer que debemos estar incomodando un poco a alguien y que debemos estar haciendo las cosas bien. Sino, no se explica esta agresión.

Cuando le pregunté a uno de los dos agentes que qué era lo que pasaba y si iban a sancionar a Jorge, me respondió que era asunto del otro policía y que mejor hablara con él. Cuando hablé con el otro y traté de explicarle que, aunque legalmente se pudiera multar a alguien que aparca en una plaza de minusválidos, hacerlo en esta ocasión, en que todo había sido rapidísimo, escapaba al sentido común, no se avino a razones.

Cuando Jorge me explicó delante del policía que el motivo era una confrontación anterior y que llevaba semanas buscándole las cosquillas, el policía intervino negándolo, pero admitiendo que: “La otra semana le había pedido la documentación y que Jorge no la llevaba encima o no quiso dársela”. No explicó a cuento de qué le había pedido la documentación a Jorge, pero si evidenció que el policía ya había tenido un encuentro con él y que no se quedó muy satisfecho.

Ya acabado el asunto Jorge me contó que el asunto arrancó antes, en una de las primeras asambleas que tuvimos, cuando este mismo policía le exigió, sin que hubiera ningún motivo, que desenchufara el micrófono que utilizamos para que se nos oiga. Jorge alegó que él no sabía nada del asunto, y se negó a desenchufarlo. Seguramente esto tampoco debió alegrar mucho a este agente de la autoridad, por que lo cierto es que desde entonces cada sábado, según me cuenta Jorge, el poli le ha mirado fijamente a través de la plaza en cada asamblea, y Jorge le ha sostenido la mirada.

Por si todavía quedaban dudas de la arbitrariedad con la que se manejan estos agentes, hay que decir que durante la media hora que duró la asamblea, otros tres coches aparcaron unos minutos en esa misma plaza para minusválidos, y luego se fueron sin recibir ni la más mínima atención de la policía, que seguía ahí aparcada todo el rato. Incluso Noelia, nuestra compañera, que tenía el coche aparcado al lado, también en prohibido, preguntó si la iban a multar también, y le contestaron que no, pero que se llevara el coche de ahí. Hemos tomado nota de los números de placa de los dos policías que llevaron a cabo esta acción para tomar las medidas defensivas oportunas.

Luego durante la asamblea, cuando hablamos de este episodio, Benito explicó que hace años que tiene un enfrentamiento personal con la alcaldesa y que, como resultado, tanto él como su familia reciben multas de aparcamiento implacablemente, mientras otras personas que aparcan en esos mismos lugares sólo reciben un aviso sin sanción, indicando que el sitio en el que está el coche no es para aparcar.

En definitiva, que utilizan las sanciones como un arma intimidatoria contra aquellas personas que les resultan incómodas. En mi opinión no deberíamos consentirlo. El motivo de esta multa (de 100 euros) no es haber aparcado en una plaza para minusválidos, sino formar parte de la asamblea popular y no dejarse intimidar por la autoridad policial arbitrariamente ejercida.

No lo consintamos

¡SI TOCAN A UN@, NOS TOCAN A TOD@S ¡

Juan Iribas  
14 de julio de 2011